

# Mayo del 68 y su legado

La universidad  
ante los retos del siglo XXI

Seminario de Pensamiento  
«Ángel González Álvarez»

Lydia Jiménez (dir.)

M. Teresa Cid Vázquez (ed.)



Mayo del 68 y su legado.  
La universidad ante los retos del siglo XXI

Seminario de Pensamiento  
«Ángel González Álvarez»

Lydia Jiménez (dir.)

Mayo del 68 y su legado.  
La universidad ante los retos  
del siglo XXI

María Teresa Cid Vázquez (ed.)

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA  
Madrid 2020

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o de cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor. En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Fundación Universitaria Española publicará la pertinente corrección en la página web [www.fuesp.com](http://www.fuesp.com)

Publicaciones  
de la  
FUNDACIÓN  
UNIVERSITARIA  
ESPAÑOLA

Colección Monografías – 196

© FUNDACIÓN UNIVERSITARIA  
ESPAÑOLA Alcalá, 93. 28009 MADRID  
Tfno.: 91 431 11 93 – 91 431 11 22  
Fax: 91 576 73 52 e-mail: [fuesp@fuesp.com](mailto:fuesp@fuesp.com)

© AA.VV.

Cubierta: Marc Chagall, “París a través de la ventana”, 1913.

© Museo Solomon R. Guggenheim, Nueva York.

ISBN: 978-84-7392-961-5 (versión impresa)  
ISBN: 978-84-7392-136-7 (versión electrónica)  
Depósito Legal: M- 13993 - 2020

# Índice

PRÓLOGO .....	11
LYDIA JIMÉNEZ	
CAPÍTULO 1. 1968, EL AÑO DE LA CONTESTACIÓN .....	15
RICARDO MARTÍN DE LA GUARDIA	
1. Introducción. 2. Las protestas estudiantiles en la Europa occidental. 3. La Europa soviética a la búsqueda de libertad. 4. La América de las desigualdades.	
CAPÍTULO 2. MAYO DEL 68 EN FRANCIA: LOS HECHOS Y SU TRASFONDO .....	27
PABLO PÉREZ LÓPEZ	
1. Introducción. 2. La revuelta en la Universidad de California en Berke- ley. 3. La ola de protestas llega a Europa y estalla en Francia. 4. De la crisis estudiantil a la crisis social. 5. La crisis política. 6. La herencia de la revuelta.	
CAPÍTULO 3. RAÍCES FILOSÓFICAS DE LA REVUELTA DE MAYO DEL 68 .....	71
IGNACIO SÁNCHEZ CÁMARA	
1. Introducción. 2. El modelo personalista y su deconstrucción. 3. Influen- cias filosóficas.	

CAPÍTULO 4. EL SUSTRATO INTELECTUAL DEL 68: DE SARTRE A FOUCAULT.....	87
JAUME AURELL CARDONA	
1. Introducción. 2. París, foco intelectual en la década de los sesenta. 3. La posmodernidad o modernidad tardía.	
CAPÍTULO 5. LA CUESTIÓN DEL GÉNERO EN MAYO DEL 68.....	101
ÁNGELA APARISI MIRALLES	
1. Mayo del 68: entre las utopías y las contradicciones. 2. La sexualidad en el pensamiento marxista. 3. Las aportaciones de la “izquierda freudiana”. 4. El pensamiento de Simone de Beauvoir. 5. Liberación de la biología y libertad sexual. 6. Conclusión.	
CAPÍTULO 6. CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE MAYO DEL 68: UNA MIRADA A LO LARGO DE LA HISTORIA ....	129
JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO	
1. ¿Una revolución global? 2. La Revolución de las izquierdas que hizo al mundo occidental políticamente conservador. 3. Regreso al futuro: la lucha por la hegemonía cultural y la resurrección de una “vieja/nueva” izquierda. 4. El 68 francés hoy: aportaciones tangibles y consecuencias indeterminadas.	
CAPÍTULO 7. DE LA CRISIS DE LA RAZÓN A LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD .....	163
RAFAEL FAYOS FERRER	
1. Introducción. 2. Ocio y Universidad. 3. De la crisis de la razón a la crisis de la verdad. 4. De la crisis de la verdad a la crisis de la universidad. 5. Mayo del 68 y la recuperación de la verdad.	
CAPÍTULO 8. ¿ES POSIBLE UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA? EL 68 Y SUS CONSECUENCIAS.....	185
RAFAEL ALVIRA	

## ÍNDICE

1. Notas introductorias. 2. La democracia. 3. El significado del “68”.
4. La universidad democrática. 5. Conclusión.

### CAPÍTULO 9. LOS NIETOS DE MAYO DEL 68..... 203

BEATRIZ DE ANCOS

1. De la posmodernidad a la hipermodernidad. Un escenario de ídolos en un mundo neopagano. 2. Diagnóstico del joven universitario siglo XXI. 3. Empeñados en el “rescate generacional”. 4. Bibliografía.

### CAPÍTULO 10. RETOS DE LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI ..... 225

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA

1. Finalidad de la Universidad. 2. Las políticas de calidad aplicadas a la Universidad: burocratización y deshumanización. 3. Identidad y misión de la Universidad: compromiso y creatividad.

El nuevo hecho social que aquí se analiza es este:  
la historia europea parece, por vez primera,  
entregada a la decisión del hombre vulgar como tal.  
O dicho en voz activa: el hombre vulgar, antes dirigido,  
ha resuelto gobernar el mundo.

ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*



## CAPÍTULO 7

# De la crisis de la razón a la crisis de la universidad

RAFAEL FAYOS FERRER

*Universidad CEU Herrera Oria*

### SUMARIO

1. Introducción. 2. Ocio y Universidad. 3. De la crisis de la razón a la crisis de la verdad. 4. De la crisis de la verdad a la crisis de la universidad. 5. Mayo del 68 y la recuperación de la verdad.

### 1. INTRODUCCIÓN

EN SU LIBRO *REPENSAR LA UNIVERSIDAD*, Alejandro Llano escribía que “La universidad es un sismógrafo de la historia”<sup>1</sup>. Creo que Mayo del 68 fue una prueba de ello. Lo que sucedió en la universidad en aquellos días no fue más que el registro de lo que venía pasando ya en la sociedad desde hacía tiempo y fue también un anuncio de lo que estaba por venir. Algunos, como señala Llano, no captaron la trascenden-

---

<sup>1</sup> A. LLANO, *Repensar la Universidad. La universidad ante lo nuevo*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 2003, 15.

cia de los acontecimientos que calificaron como simples disturbios callejeros: “Quienes vieron en aquellos fenómenos algaradas callejeras, perturbación de los horarios de clase y faltas de respeto a venerables profesores, resbalaron por la superficie del acontecimiento sin sospechar su tremenda fuerza reveladora”<sup>2</sup>.

Y puede ser que todavía hoy podamos caer en este defecto. Por ello, quisiera en este breve escrito penetrar en lo que allí pasó desde la perspectiva filosófica y sobre todo universitaria. El título mismo del capítulo que se me ha propuesto, *De la crisis de la razón a la crisis de la universidad*, al tiempo que delimita nuestras reflexiones también nos puede servir de guía y esquema. Este enunciado, *De la crisis de la razón a la crisis de la universidad*, presupone un punto de partida y un punto de llegada, pero a mi juicio también exige una estación intermedia: la verdad. Por ello, las principales ideas de este escrito están condensadas en dos epígrafes: a) de la crisis de la razón a la crisis de la verdad; b) de la crisis de la verdad a la crisis de la universidad. Antes y después de ellos nos detendremos en unas notas preparatorias tituladas Ocio y universidad y otras conclusivas tituladas Mayo del 68 y la recuperación de la verdad.

## 2. OCIO Y UNIVERSIDAD

Uno de los rasgos más llamativos del Mayo del 68 es que la generación de jóvenes que lo protagonizó se encontró, como en ninguna otra época de la historia, en unas condiciones inmejorables para dedicarse a los estudios universitarios. Inauguraron esa etapa de la vida que llamamos juventud tal como hoy la entendemos. Es decir, como disertaba hace poco mi compañero Higinio Marín: “La juventud es un in-

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, 15.

vento del siglo XX. Con el desarrollo de la técnica y la difusión de los estudios superiores, hemos creado una nueva etapa vital. Transcurre desde la finalización del crecimiento corporal hasta la asunción de responsabilidades, sobre todo familiares, donde el joven tiene a su disposición una sociedad tan desarrollada como no ha habido hasta el momento para hacer lo que quiera”<sup>3</sup>.

Los progenitores de los universitarios del 68 habían pasado fugazmente por la juventud y además habían conocido grandes privaciones y dificultades antes de la Segunda Guerra Mundial, durante la misma y tras su finalización. Ellos, sin embargo, nacieron al inicio de los cincuenta, donde a la ya conocida la explosión demográfica se le unió el crecimiento económico. Esto posibilitó la incorporación masiva de jóvenes a la universidad: se estima que en Francia se pasó de 200.000 universitarios en 1958 a 500.000 en 1968<sup>4</sup>. Era pues, una juventud muy numerosa, acomodada económicamente, con sobreabundancia de medios y sin necesidad de incorporarse rápidamente al mercado laboral. De algún modo, con señala F. J. Contreras “El joven del 68 está, pues, suspendido en un vacío biográfico históricamente inédito, un hiato entre infancia y edad adulta”<sup>5</sup>.

Esta libertad debería haber promovido las condiciones de posibilidad del crecimiento personal y de estudio. Quizás, como nunca en la historia, muchos hombres en Occidente disponían de aquello que los

---

<sup>3</sup> H. MARÍN, “Mayo del 68. Puntos de vista filosóficos”, *Ciclo de conferencias en el colegio Mayor Ayete*, 31 de octubre 2018. Disponible:

<https://p-upload.facebook.com/cmayete/posts/10161053692270711>. Consulta: 12:58 03/05/2019. El autor desarrolla ampliamente esta cuestión en H. MARÍN, *Mayo del 68: días de Júpiter* en “Arbor” 194 (787), enero-marzo 2018, 4-8.

<sup>4</sup> F. J. CONTRERAS, “Mayo del 68 y la muerte del sujeto”, en *Actas del congreso Mayo del 68. Una época de cambios, un cambio de época* (Dir. María la Calle; Coord. Elena Postigo). Editorial Francisco de Vitoria, Madrid, 2019, 13 – 50.

<sup>5</sup> F. J. CONTRERAS, *o. c.*

clásicos denominaron “Ocio”, como un estado de despreocupación por las necesidades básicas y de subsistencia para dedicarse con plena dedicación al estudio. Y entendiendo este estudio, no como un trabajo más o una preparación para la futura actividad laboral, es decir, como instrucción o formación profesional. Además de ello, dispusieron de ocio como estudio de lo inútil, de aquello que es libre porque no está ligado a un fin práctico y que la tradición occidental ha denominado artes liberales<sup>6</sup>. Disponían de tiempo para en sentido estricto para hacer filosofía.

Pues bien, en ese estado de bienestar y de ocio, se gestó y se desarrolló lo que vino a llamarse revolución del 68. El desarrollo de los hechos y de los acontecimientos han sido estudiados y explorados ya por otros autores en este mismo libro. Tan solo, quiero recordar algunos elementos que desde que me acerqué intelectualmente a este acontecimiento histórico me llamaron poderosamente la atención.

El primero de ellos es el hecho de que Mayo del 68 no fue una revolución con intención de tarde o temprano acceder al poder. Esta revolución social no cristalizó nunca en una formación política. Fue una protesta contra el sistema y el orden social que el liberalismo económico estaba progresivamente imponiéndose en Europa. Ciertamente que tras el 68 surgen grupos políticos de orientación comunista y también grupos terroristas inspirados en esa ideología. Junto a ellos estuvieron quienes propusieron un estilo de vida naturista y comunal que

---

<sup>6</sup> “Así, pues, las «artes liberales» son aquellos modos de actuación humana que tienen su sentido en sí mismo, y las «artes serviles» las que tienen, por el contrario, su fin fuera de sí mismas, fin que consiste precisamente en un efecto utilizable mediante una práctica. La «libertad», por tanto, de las artes libres está en que no están dispuestas para fin alguno, no necesitan legitimarse por su función social, ni por el hecho de que sean trabajo”. J. PIEPER, *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, Madrid 2003, p. 34

finalmente no cuajó en comunidades estables. Pero de ningún modo fue un asalto al poder.

En segundo lugar, se dio la extraña unión entre mundos tan lejanos como el del proletariado y los universitarios: “Lo que había convertido a Mayo del 68 en un verdadero desafío al sistema era la convergencia de la movilización estudiantil con la obrera”<sup>7</sup>. Tras la ocupación de las aulas y los enfrentamientos entre la policía y los estudiantes, el mundo obrero se puso en huelga provocando incluso que la población sufriera en la segunda quincena de Mayo desabastecimientos de productos de primera necesidad y también de combustibles.

En tercer lugar, surgen nuevos sujetos de opresión social a parte de la conocida clase obrera. Como señala F. J. Contreras “La idea que subyace teorizada, como veremos, por autores como Marcuse o Foucault es la de la sustitución del sujeto revolucionario clásico —la clase obrera— por nuevos colectivos supuestamente oprimidos (o, en el caso del ecologismo, la biosfera en su conjunto, depredada por el productivismo capitalista). Y también la reivindicación del deseo en todas sus formas, y el rechazo de todo tipo de tabúes, especialmente en materia de moral sexual”<sup>8</sup>. Tanto por ser un nuevo sujeto de opresión, como también, por estar especialmente unida al ámbito de la liberación sexual, la mujer encuentra en este contexto un nuevo protagonismo que cristalizará en un feminismo militante y proselitista.

Por último, surgió un fenómeno al cual hoy estamos consciente o inconscientemente acostumbrados y que caracteriza nuestra sociedad consumista. Me refiero a la incapacidad de distinguir entre medios y fines o si se quiere al olvido de los fines por el goce de los medios. Esto se traduce en una sociedad del bienestar que no busca simple-

---

<sup>7</sup> F. J. CONTRERAS, *o. c.*

<sup>8</sup> F. J. CONTRERAS, *o. c.*

mente satisfacer lo necesario sino gozarse hedonistamente en la sobreabundancia de medios. En esta tesitura, los jóvenes del 68 o si se quiere, la filosofía y revolución moral que en ella nació, no solo reivindicó derechos sino fundamentalmente el cumplimiento de deseos y la liberalización de todo tipo de límites morales en el ámbito de la sexualidad humana. Si del ejercicio de la sexualidad podía emanar algún tipo de responsabilidad u obligación, ésta fue cercenada quedando la mera arbitrariedad como criterio de actuación. En el fondo, aquí residía una profunda contradicción, el movimiento estudiantil criticó y se reveló contra el modelo económico consumista, que solo puede funcionar cuando el ciudadano consume mucho más de lo necesario y compra más por capricho que por necesidad<sup>9</sup>. La reducción de la sexualidad a su dimensión meramente hedonista convirtió desde entonces el sexo en un producto más de consumo que entró en la misma dinámica económica consumista que ellos, los jóvenes del 68, criticaban.

Todo lo cual nos lleva preguntarnos, y ruego se me disculpe esta breve digresión, hasta qué punto la abundancia de medios y el bienestar son favorables en el desarrollo y progreso de una sociedad o en la maduración de los jóvenes. Dejo aquí, para cerrar este primer epígrafe, las palabras que un filósofo francés, Jean Guilton, escribió décadas antes: “Cuando se lee la vida de varios grandes hombres (de todos, incluso, cuando la narración es sincera) se da uno cuenta de que las condiciones de su infancia, de su educación o de su profesión no les predisponían a lo que han realizado. No es a causa de esa educación, sino a pesar de ella como a menudo han podido crecer. Unos no tenían libros, se escondían para aprender...Esto lleva a reflexionar sobre lo

---

<sup>9</sup> Sobre la transmutación de los deseos en necesidad como sostén del sistema consumista aconsejo la lectura del capítulo *La manipulación del deseo* en H. MARIN, *El hombre y sus alrededores*, Cristiandad, Madrid 2013, 91-119.

que quiere decir la palabra propicio. ¿Sabemos alguna vez lo que nos es propicio? Y muchas veces el elemento favorable consiste en carecer de algo. Porque esta carencia del objeto externo hace brotar en el centro de uno mismo un impulso que lo reemplaza, es el yo que sustituye a la cosa, es el genio. Siempre que reemplazamos algún objeto por una ayuda venida de nuestro propio fondo, estamos en el camino de la renovación de sí y del mundo. De modo que no hay que compadecer a los que se lamentan de carecer de algo con tal de que se hayan jurado sobrellevarlo”<sup>10</sup>.

### 3. DE LA CRISIS DE LA RAZÓN A LA CRISIS DE LA VERDAD

Evidentemente que son muchas las causas que se concitaron para dar lugar al Mayo de 68. No es tarea de este escrito determinarlas. Sin embargo, se me ha pedido que diserte en el contexto del Mayo del 68 sobre la universidad. Posiblemente la universidad no fue la causa de esta revolución, aunque indudablemente contribuyó a la misma en la categoría de condición u ocasión. Desde mis primeros años como estudiante de filosofía me llamó poderosamente la atención la distinción que la metafísica clásica hacía entre causa, condición y ocasión. La causa se definía como “un principio real positivo del que algo procede con dependencia en el ser”<sup>11</sup>. Es decir, es realmente el origen del efecto. La condición “es el requisito o la disposición necesaria para el ejercicio de la causalidad: algo meramente auxiliar, que hace posible o impide la acción de una causa”<sup>12</sup>. Las condiciones, matizaban los clásicos en los manuales de metafísica, revisten diversas modalidades.

---

<sup>10</sup> J. GUITTON, *El trabajo intelectual*, Rialp, Madrid 1999, 43-44.

<sup>11</sup> A. MILLÁN - PUELLES, *Léxico filosófico*, Rialp, Madrid 2002, 77.

<sup>12</sup> T. ALVIRA, L. CLAVELL, T. MELENDO, *Metafísica*, EUNSA, Pamplona 1986, 186.

Algunas de estas condiciones reciben el nombre de necesarias, su ausencia impide la causalidad (*conditio sine qua non*). Sin embargo, estas condiciones necesarias también deben ser suficientes: para llegar a ser licenciado en periodismo hay que matricularse, condición necesaria, pero no suficiente, porque también hay que estudiar y aprobar los exámenes. Por último, “La ocasión es aquello cuya presencia favorece la acción de la causa, [...] es como un situación ventajosa para el ejercicio de la causalidad, pero no imprescindible para que ésta se lleve a cabo”<sup>13</sup>.

Tras esta digresión metafísica, que ruego disculpen, retomo nuestro tema. ¿Qué papel jugó la universidad en el Mayo del 68? ¿Fue la causa o una entre tantas que contribuyó a la revolución? ¿Quizá debemos considerarla una condición necesaria pero no suficiente? ¿El ambiente estudiantil y el ocio desempeñó el papel de ocasión? Sería muy interesante realizar un análisis metafísico del Mayo del 68 desde la perspectiva de la causalidad. No soy experto en el tema y este análisis no solo escapa a mis posibilidades académicas sino al tema de nuestro escrito. Mi humilde opinión es que la situación de la universidad en ese momento desempeñó un papel por lo menos de condición necesaria, aunque no suficiente, para que se desarrollaran los acontecimientos que estamos analizando. La secular institución universitaria llevaba ya en esos años varias décadas en crisis ajena a su principal menester que es la búsqueda de la verdad. Y la crisis de la universidad venía en parte por la misma crisis de la verdad. Por ello, haremos a continuación algunas reflexiones sobre la verdad, para luego hablar a la luz de éstas sobre la universidad.

De todos es conocido el giro que da la filosofía en la Edad Moderna hacia las cuestiones gnoseológicas. El gran problema filosófico de

---

<sup>13</sup> *Ibid*, 186.



estos siglos, en detrimento de otras cuestiones, es el del conocimiento. Hay cierto pesimismo en la capacidad del hombre de aferrar la realidad. La verdad, de algún modo, es un ideal que nos empuja a conocer pero que es imposible de alcanzar. Vivimos en tierras de penumbra. Uno de los factores que pueden haber influido en este proceso que venimos describiendo es la desconexión de vida y verdad. Los profesores Álvaro Abellán, Salvador Antuñano y José Ángel Agejas, en un reciente artículo publicado en la revista *Pensamiento*<sup>14</sup>, refieren la pérdida del carácter existencial de la verdad acaecida con el advenimiento de la Modernidad. Todas las llamadas corrientes críticas con la verdad surgidas desde el final del medievo y en la Edad Moderna, tienen como elemento común una concepción de la verdad fundamentalmente racional y alejada de lo vital: “[...] si es cierto que el racionalismo aprecia y trabaja por la necesidad de una comprensión recta de lo real, su insuficiencia no surge en primer lugar por la deriva que seguirá luego hacia el escepticismo, el idealismo y el subjetivismo, sino sobre todo por adoptar una perspectiva desenfocada y asumir, acriticamente, que la verdad tiene que ver sólo con una «comprensión intra-mental» de la realidad. Con esto, el racionalismo reduce la verdad a «pensamiento», a «teoría» o «especulación», a meros «contenidos de conciencia», de modo que la realidad queda transformada en «conceptos o ideas», «nociones», «imágenes» y todo ello forma teorías desconectadas de la realidad, de la vida”<sup>15</sup>.

Sin embargo, como señalan también estos autores, la verdad para San Agustín, Platón o Tomás de Aquino tenía una vertiente existencial

---

<sup>14</sup> A. ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, J. A. AGEJAS, S. ANTUÑANO, *Veritatem diligere. Misión de la universidad: buscar, encontrar, comunicar la verdad*, en “Pensamiento”, Vol (74) 2018, nº 273, 773-801.

<sup>15</sup> A. ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, J. A. AGEJAS, S. ANTUÑANO, *o.c.*, 776.

muy importante. Cuando accedemos a los textos del Aquinate o del obispo de Hipona desde los presupuestos epistemológicos de la Modernidad no captamos su fuerza vital. Los leemos con categorías racionalistas del periodo moderno de modo que sus ideas “[...] las asumimos como si también ellas fueran sólo y principalmente «contenidos mentales», «teorías» que en el mejor de los casos intentan explicar racionalmente la realidad, pero que no tienen una relación necesaria con ella, toda vez que hemos asumido que la realidad es un noúmeno inalcanzable y nuestra mente sólo puede manejar fenómenos”<sup>16</sup>.

Críticos de la modernidad han denunciado este *modus operandi* y en sus escritos encontramos esa misma crítica que señalaban Abellán, Antuñano y Agejas. Un ejemplo de ello es este texto de Romano Guardini: “Pero lo cierto es que en la Antigüedad y en la Edad Media el pensamiento científico estaba integrado en la trama vital del hombre cognoscente de modo manifiesto y decidido. Con lo cual el concepto, sin perder el carácter de medio de captación de lo abstracto-universal, poseía a las claras una profunda vecindad con lo vital”<sup>17</sup>. Todo cuanto venimos diciendo reviste una importancia que pocos han señalado. Si la verdad no está encarnada no puede ser significativa para el hombre y se convierte en una simple entelequia abstracta. Poco a poco la búsqueda de la verdad va perdiendo vigencia en el hombre imponiéndose así el escepticismo y el relativismo que ha caracterizado la cultura occidental en el último siglo.

Siempre hubo pensadores que intentaron romper con esta corriente. Tal es el caso del que acabamos de referir líneas arriba. El pensamiento de este último autor hay que situarlo en la estela de Platón y San

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, 776-777.

<sup>17</sup> R. GUARDINI, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, BAC, Madrid, 1992, 73.

Agustín que hablan de una verdad existencial. Guardini supo reencontrar en Platón un autor plenamente existencial donde la verdad no juega un papel teórico o meramente racional sino profundamente vital. De él escribe: "Su filosofía ha puesto en claro para siempre una cosa: tras la confusión de la sofística ha mostrado que existen valores incondicionados, que pueden ser conocidos y, por tanto, que hay una verdad; que esos valores se reúnen en la elevación de lo que se llama 'el bien', y que ese bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso"<sup>18</sup>.

La verdad de la que habla este texto encuentra su realización en la vida misma del hombre según sus posibilidades personales y sus circunstancias. Nos hallamos pues, con una comprensión de vital de la filosofía platónica. Para el maestro de Aristóteles la verdad y el bien son valores incondicionales y universales a la luz de los cuales el hombre se realiza en plenitud. El bien y la verdad no son ideas abstractas o separadas de las realidades, sino valores que están llamados a encarnarse en la vida de los individuos en los diversos contextos existenciales donde estos realicen y despliegue sus vidas. Estas ideas fueron expuestas en diversas obras de Romano Guardini, entre las que destaca *La muerte de Sócrates*<sup>19</sup>, donde comenta cuatro escritos platónicos relacionados con la muerte de su maestro, a saber: el *Critón*, el *Eutrifon*, la *Apología de Sócrates* y el *Fedón*. En Sócrates, quizás, es el personaje histórico donde la conexión entre la verdad y la vida llega hasta sus últimas consecuencias.

Guardini recupera, pues, la verdad vital y percibe en el hombre del siglo XX la añoranza de la misma: "nuestro tiempo, a pesar de su escepticismo, anhela una interpretación de su vida diaria hecha a partir

---

<sup>18</sup> ID., *Una ética para nuestro tiempo*, Cristiandad, Madrid 2002, 109.

<sup>19</sup> ID., *La muerte de Sócrates*, Palabra, Madrid 2016.

de lo eterno"<sup>20</sup>. Más aún, en sus escritos sobre la persona advierte de la necesidad de que ésta, en cuanto espíritu, quede vinculada con la verdad. Si la persona abandona la verdad enferma espiritualmente. Así, en *Mundo y persona* escribe: “Si el espíritu apostasía de la verdad enferma. Esta apostasía no tiene lugar ya porque el hombre yerre, sino sólo cuando abandona la verdad; no ya porque mienta, incluso porque mienta con frecuencia, sino sólo cuando no considera la verdad como vinculante; no ya porque engañe, sino sólo cuando dirige su vida a la destrucción de la verdad”<sup>21</sup>. Y lo mismo afirma de otros valores tan importantes como el amor y la justicia<sup>22</sup>.

El Mayo del 68 fue una cultura a la que este discurso le resultaba evidentemente extraño. Yo diría, a la luz de los textos que acabamos de referir, que fue una cultura que manifestó un malestar que tuvo su origen, entre otros, en el olvido y rechazo de la verdad. Influida y condicionado por el existencialismo, Mayo del 68 propuso una filosofía no solo contraria sino contradictoria al pensamiento de Sócrates o Platón, es decir, no solo se opuso a lo incondicionado, sino que negó su existencia. El ateísmo existencialista defendido por Sartre, es la

---

<sup>20</sup> ID., *Una ética para nuestro tiempo*, 109-110.

<sup>21</sup> ID., *Mundo y persona*, Encuentro, Madrid 200, 106.

<sup>22</sup> “[...] parece también posible que la persona en tanto que tal pueda peligrar, a saber, cuando el hombre se desvincula de aquellas realidades y normas que son la garantía de la persona: la justicia y el amor. La persona enferma, si hace apostasía de la justicia. No cuando comete una injusticia, sino cuando abandona la justicia. Ésta significa el reconocimiento de que las cosas poseen su esencialidad, así como disposición a guardar el derecho de las cosas y los órdenes que de él surgen.” ID., *Mundo y persona*, o.c., 107; “Igualmente decisivo para la salud de la persona es el amor. [...] La persona enferma, tan pronto como abandona el amor. No cuando el hombre falta a él, lo vulnera, cuando cae en el egoísmo y el odio, pero sí cuando hace de él algo frívolo y basa su vida en el cálculo, la fuerza y la astucia. Entonces la existencia se convierte en una prisión. Todo se cierra. Las cosas nos oprimen, todo se hace extraño y enemigo en su más íntima esencia, el último y evidente sentido desaparece. El ser no florece.” *Ibid.* 108.

negación directa de lo universal y eterno, es decir, de la existencia no solo de lo bueno sino del Bien en sí, no solo de lo verdadero sino de la Verdad en sí misma. Así, el filósofo francés, en su conocido escrito *El existencialismo es un humanismo* escribía afirmando que el horizonte a partir del cual el hombre construye su existencia es él mismo: “El hombre no es tal como él se concibe, sino tal como se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere tras ese impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él mismo se hace. [...] El existencialista declara de buen grado que el hombre es angustia. Esto significa lo siguiente: el hombre que se compromete y que es consciente de que es no solamente el que elige ser —sino también un legislador, eligiendo al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera— no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad”<sup>23</sup>.

Mayo del 68 fue, por lo tanto, la manifestación de la crisis de la razón a causa de la crisis de la verdad. Y al entrar en crisis la verdad entró también la universidad que no puede alcanzar su plenitud sino es en relación a la verdad.

#### 4. DE LA CRISIS DE LA VERDAD A LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

Si hay una institución donde la verdad juega un papel central es la universidad. Como escribe Jesús de la Llave: “Basta fijarse en los lemas de muchas Universidades para hacernos caer en la cuenta de cómo la sabiduría y la verdad han sido y desearíamos que siguieran siendo el fin por ellas perseguido: *Sapientia mellior auro* —La sabidu-

---

<sup>23</sup> J. P. SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Santillana, Madrid 1996, 22. (Traducción de Francisco Caballero Quemades y Miguel Corella Lacasa).

ría es mejor que el oro, de la Universidad de Deusto; *In veritas libertas*— En la verdad está la libertad, de la Universidad CEU San Pablo; *Sapientia aedificavit Sibi Domum* —La sabiduría ha edificado aquí su casa, de la Universidad de Valladolid; *Sapere Aude*— Atrévete a saber de la Universidad de Huelva; *In Itinere Veritas* —En el camino de la verdad, de la Universidad de Burgos; *Lux et veritas*—Luz y Verdad, de la Universidad de Yale; *Via, Veritas, Vita* —Camino, Verdad, Vida, de la Universidad de Glasgow, *Qui facit veritatem, venit ad lucem*— El que obra la verdad va a la luz, de la Universidad CEU Cardenal Herrera a la que pertenezco; o simplemente *Veritas*—Verdad, de la Universidad de Harvard”<sup>24</sup>.

Por lo tanto, podríamos decir que la misión de la universidad es la búsqueda de la verdad. Una verdad aquí también debería de ser existencial como hemos anteriormente descrito: “Si hemos dicho antes que la verdad no es una cosa ni una idea, entonces la investigación de la verdad no puede quedar reducida a lo que llamamos habitualmente «conocimiento científico». Si la verdad es también una experiencia, una relación y un amor, entonces investigar la verdad es indagar —personal y comunitariamente— cómo la verdad descubierta afecta a los profesores y alumnos, cuál es también su verdad concreta y deducir de allí cómo puede ser para el hombre y también en qué medida y en qué forma la Universidad debe contribuir al bien común”<sup>25</sup>.

Así pues, en la creación y desarrollo de las universidades la verdad jugó un papel central como misión, como lema, como razón de ser de

---

<sup>24</sup> J. DE LA LLAVE, “¿Puede la universidad inspirar otro modelo de sociedad? Christopher Derrick y la educación liberal”, en *Razón de la Universidad* (R. FAYOS Coord.), CEU Ediciones, Madrid 2015, 108.

<sup>25</sup> A. ABELLÁN-GARCÍA BARRIO, J. A. AGEJAS, S. ANTUÑANO, *o.c.*, 790-791.

las mismas. Por ello, la crisis de la verdad descrita en el apartado anterior afectó enormemente al sentido mismo de la universidad. La verdad universitaria perdió también al final del Medievo y en la Modernidad su carácter existencial y vivencial al quedar parcelada y fragmentada por la especialización convirtiéndose progresivamente en un conocimiento sin conexión alguna con el resto de las ciencias y orientado finalmente a lo útil. Con esto la universidad empezó a perder ese carácter universal que llevaba incrustado en su mismo nombre. Dejó de ofrecer un conocimiento sapiencial para optar por ofrecer un conocimiento fragmentado. Cuando hablamos de conocimiento sapiencial queremos significar un conocimiento donde las diversas disciplinas científicas están integradas y además fundamentadas a partir de las ciencias que pueden hacerlo como son la filosofía y en el ámbito cristiano la teología<sup>26</sup>. Así, hoy en día la universidad tiene en su dinamismo y actividad una finalidad puramente utilitarista, sea en el ámbito de la investigación científica que está orientada a la técnica, es decir, a aplicación práctica de los resultados científicos, sea también en el ámbito de la formación profesional, en la que se busca una alta tasa de empleabilidad de los egresados.

Porque ha perdido sus raíces y razón de ser la universidad es una institución en crisis y debería hacer un examen de conciencia. Romano Guardini, al que hemos acudido anteriormente, tiene algunos ensayos sobre la universidad donde se recogen algunas ideas que nos po-

---

<sup>26</sup> “Y tiene que hacerlo también en su doble dimensión de ciencia y sabiduría: debe investigar en las realidades en sí mismas y debe investigar en las relaciones que tiene unas con otras y con el todo y su principio. Y puesto que el conocimiento que se pretende es el más amplio, debe fomentar una investigación interdisciplinar donde todas las ciencias busquen un principio de unidad e integración armónica en los saberes que se muestran más fundamentales y comprensivos – la Filosofía y la Teología”. *Ibid.*, 790.

drían interesar<sup>27</sup>. A la pregunta a qué viene el joven a la universidad ofrece gradualmente cuatro respuestas.

La primera respuesta tiene que ver con lo que al inicio de este escrito denominamos como ocio. Lo explica así: "La etapa de la universidad constituye por lo general el trecho vital entre la escuela y la profesión. Ciertamente exige disciplina y rendimiento, pero a la vez tiene el carácter de una libertad peculiar. La escuela, con sus coerciones, ha pasado; la profesión, con su rigor inexorable, no es todavía. Así se abre una posibilidad de encontrarse con cosas, personas, ideas a partir de un impulso interior"<sup>28</sup>. Es decir, es una etapa donde el joven que vive un crecimiento y expansión no sólo físico sino intelectual y encuentra los medios y el espacio necesario para ello. La sociedad debe procurar que quienes accedan a la universidad puedan gozar despreocupadamente de esa libertad que les permitirá madurar como personas en el encuentro con el conocimiento, la cultura y sus compañeros.

La segunda respuesta está orientada a la preparación profesional. En este sentido coincide con una de las principales inquietudes de la universidad actual pero con una salvedad. Reclama en esta formación profesional un sentido ético. Con ello no se refiere a una deontología profesional. Se trata más bien que las titulaciones o grados ofrezcan una figura viva de la profesión, es decir, que el plan de estudios "[...] debería contener, por tanto, la idea viva de lo que es un maestro, un hombre de derecho, un ingeniero ..., o sea, cómo se hallan en el conjunto de la vida y a partir de que *ethos* han de desempeñar su trabajo"<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Cfr. R. GUARDINI, *Tres escritos sobre la universidad*, EUNSA, Pamplona, 2012. En relación a estos ensayos y la temática que estamos abordando aconsejo la lectura de F. J. HIPOLA, *Redescubrir el vínculo de persona y verdad en la Universidad*, en "Quién. Revista de filosofía personalista", 5 (2017), 89-107.

<sup>28</sup> R. GUARDINI, *Tres escritos sobre la universidad*, 28.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 31.



La tercera respuesta es la investigación en el ámbito de la profesión. Esta labor que se realiza en la universidad está en íntima conexión con la anterior: “[...] el saber profesional presupone a su vez el impulso de la investigación. Si en la esfera de una ciencia disminuyera la voluntad del investigador, el saber profesional se agarraría y ser convertiría en una cuestión de transmisión esquemática”<sup>30</sup>. Así pues, no se trataría de una investigación desligada de las necesidades sociales sino al servicio de la preparación de los estudiantes que deberán ejercer su futura labor profesional en la sociedad.

La cuarta respuesta es la búsqueda de la verdad en sí misma y por sí misma. “Tan pronto como la verdad deja de estar como norma en la conciencia de la universidad, esta se pone enferma”<sup>31</sup>. Y aquí no se trata simplemente de una verdad meramente científica. Guardini habla de la verdad tal como aparece, por ejemplo, en el Fedón de Platón. “Esa verdad define el espíritu, e ir en su busca es para él la tarea esencial. El hombre es hombre con relación a ella”<sup>32</sup>. Es decir, la verdad que se habla es aquella que busca el hombre cuando intenta descifrar cómo son las cosas sino el sentido que éstas puedan encerrar. Más aún, es este tipo de verdad y conocimiento el que al final funda el resto de las ciencias y del que se ocupa primordialmente la filosofía<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 34

<sup>32</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>33</sup> "Aquí se pone de manifiesto una tarea que reclama Mayor atención de la que habitualmente se le presta, a saber. Una fundamentación filosófica de las ciencias particulares (de la ciencia del lenguaje, del derecho, de la salud y la enfermedad, de la educación, etc.). Y esto con la intención de proporcionar a la especialidad correspondiente, así como al trabajo profesional que se basa en ella, la fundamentación de sentido que necesita, si es que ha de comprenderse correctamente y poder insertar su función en el todo de la cultura" *Ibid.*, 37.

Al final estos cuatro fines quedan supeditados unos a otros formando lo que podríamos llamar la vida de la comunidad universitaria. Espacio de libertad donde el joven se abre a la cultura y la vida y se inclina y opta por una formación profesional según se sienta llamado interiormente. Formación profesional cuyos conocimientos están fundados en una investigación que debe continuamente actualizarse. Investigación que a su vez exige salir de su ámbito específico de conocimiento para adquirir sentido pleno y profundo, de ahí, la necesidad de buscar la verdad por la verdad, la verdad de la que se ocupa la filosofía y que al final funda todo el entramado universitario.

Esta configuración universitaria fundada en la verdad ha entrado en crisis. De tal modo, que la universidad se ha quedado en los estratos del espacio de libertad, la formación profesional y la investigación particular cercenando los fundamentos que daban sentido y continuidad a estos estratos. En resumen, se ha convertido en un espacio de libertad sin la responsabilidad que ésta conlleva. La formación profesional es el fin principal y casi único de la universidad y la investigación está orientada a lo útil y al servicio del poder económico y político<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> “Esto ha de llevar a una transformación del ethos académico mismo. Antes vivía en él la conciencia de una especial responsabilidad. Esta consistía no solo en que sus resultados deberían ser correctos -porque de lo contrario en cualquier parte salta por los aires una máquina-, sino que estaba relacionado con el concepto de investigar y de la verdad como tales, y con la importancia que estos tenían para la integridad de la existencia en general. Más aún y ante todo: aquella responsabilidad residía en la dignidad del servicio a la verdad como tal. Todo esto ha desaparecido en gran medida. El científico se ha identificado con su rendimiento; y este vale tanto como su utilidad. Así, el científico pierde su antiguo lugar en el conjunto de la existencia.”  
*Ibid.*, 46.

## 5. MAYO DEL 68 Y LA RECUPERACIÓN DE LA VERDAD

Ya para concluir estas notas apresuradas quisiera volver a Alejandro Llano y a su libro repensar la universidad. Allí leemos: “Lo que en el fondo siempre ha impulsado hacia el descubrimiento de lo inédito es el amor a la verdad, pasión central de los universitarios. Y resulta que, desde hace más de un siglo, la misma idea de verdad se ha visto sometida a una implacable sospecha. Ya no se considera como la clave de la perfección de la persona humana, sino como una peligrosa ilusión que fomenta las actitudes dogmáticas y el fundamentalismo. La verdad sólo es aceptable si se relativiza, es decir, si se disuelve”<sup>35</sup>.

Debemos romper con esta inercia y recuperar para la universidad el valor de la verdad. Si la universidad entorno a Mayo del 68 fue ocasión y condición para que el escepticismo y el relativismo invadiera e impregnara la sociedad, urge de algún modo, que genere las condiciones necesarias y suficientes para recuperar el valor de la verdad en nuestra sociedad. Y ello lo debe hacer recuperando el valor existencial de la verdad. Lo más nefasto en la negación de la verdad no es la negación de un referente sino el estado de prostración que deja a la condición humana. Cuando el bien y la verdad no se constituyen en valores incondicionales, como decíamos más arriba citando a Guardini, el hombre queda indiferente, pasivo y ahogado por el tedio frente a la sociedad, la historia, la realidad. Escribe Guardini, "El hombre contemporáneo está perdiendo cada vez más intención y capacidad para realizar lo incondicional. Pero sólo lo incondicional, confiere a la vida su sentido, aunque sea en su forma negativa sintiéndose culpable. El hombre que se encuen-

---

<sup>35</sup> A. LLANO, *o.c.*, 10.

tra en esta situación permanece frío ante el valor, que no le conmueve. Encogiéndose de hombros, se dirige a la tangibilidad de lo cotidiano"<sup>36</sup>.

La influencia del 68 y lo que pervive de él en nuestros días no son sus ideas políticas, sus propuestas económicas ni tampoco ecológicas. "El verdadero legado del 68 ha sido la era del individuo-rey"<sup>37</sup> escribe F. J. Contreras, y citando Lipovesky, afirma que el Mayo del 68 trasladó el liberalismo económico propio del capitalismo a la vida privada y a las costumbres. Vivir sin ningún tipo de restricciones, limitaciones o compromisos. Sin embargo, esto no realiza al hombre, todo lo contrario, lo dejan en un estado de postración. Desaparece lo trágico<sup>38</sup> de la existencia humana, es decir, la aspiración al infinito en medio de la contingencia humana que fue un legado de los griegos, y aparece la desgracia, el sufrimiento, el mal, el dolor y la muerte sin ningún tipo de esperanza.

Es pues urgente recuperar la verdad y no solo para rescatar a la razón sino también para hacer inteligible al hombre mismo su propia existencia. Y aquí las humanidades juegan un papel central. Recordando el valor de la mismas de la mano de Alejandro Llano concluyo estas breves reflexiones: "Pero lo cierto es que el futuro de nuestra civilización depende en buena parte de que la Universidad no pierda su esencial vinculación con el tipo de conocimientos que afectan más profundamente a la persona humana. La Universi-

---

<sup>36</sup> R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, BAC, Madrid 2000, 796.

<sup>37</sup> F. J. CONTRERAS, o. c.,

<sup>38</sup> "Desaparecen así los grandes pensamientos y sentimientos que justifican la existencia, y en su lugar surgen realidades relativas. Desaparece lo trágico, y en su lugar aparecen las desgracias. La pregunta por el último por qué no obtiene respuesta. Sin embargo, ni ideologías ni tópicos pueden hacémosla olvidar" R. GUARDINI, *Ética. Lecciones en la Universidad de Munich*, 796.

CAPÍTULO 7: DE LA CRISIS DE LA RAZÓN A LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

dad —y con ella la sociedad entera— se juega su destino en el tratamiento que conceda a los saberes humanísticos”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> A. LLANO, o.c, p. 13.